

# LA COLONIA DE GIBRALTAR

## notas de C. Sánchez-Marco

ver al final “Gibraltar’s History”

### Causas de la Guerra de Sucesión al trono de España

El precario estado de salud del rey Carlos II de España (1661-1665-1700), sin descendencia, dejó abierta la sucesión a tres pretendientes:

o Luis XIV de Francia (1638-1643-1715), en nombre de su hijo mayor, Luis el Gran Delfín (1661-1711), llamado “Monseigneur”, un nieto del rey Felipe IV de España a través de la hija de éste, María Teresa (1638-1683), con quien había casado Luis XIV como parte del Tratado de los Pirineos de 1659. Cuando el hijo mayor de Luis XIV fallece en 1711, Luis XIV reclama la sucesión al trono español en nombre de su nieto **Felipe, duque de Anjou** (1683-1746), el segundo hijo del Gran Delfín.

o el joven príncipe Elector de Baviera, Joseph Ferdinand (1692-1699), nieto del Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Leopoldo I (1640-1705), que había casado con Margarita Teresa de Austria (1651-1673), una hija menor de Felipe IV de España, y bisnieto de Felipe IV de España.

o y, a la muerte del joven príncipe en 1699, el propio Emperador Leopoldo I (1640-1705), aunque reclamando la sucesión en favor de su hijo por un segundo matrimonio con Eleonor Magdalena de Neuburg (1655-1720), el **archiduque Carlos de Austria** (1685-1740), más tarde Emperador del Sacro Imperio como Charles VI.

Inglaterra y Holanda se opusieron al pretendiente francés ya que trataban de oponerse a la unión de los dominios de España y Francia, pues ello habría hecho de Francia la primera potencia mundial y habría desviado el comercio español de Inglaterra y Holanda hacia Francia. Por otro lado, Inglaterra, Holanda y Francia se opusieron inicialmente al archiduque Carlos, ya que éste habría reunido las ramas española y austriaca de los Habsburgo.

Luis XIV, cansado de la guerra de la Gran Alianza (Liga de Augsburgo), buscó una solución pacífica a la controversia de la sucesión y llegó a un acuerdo (1698) con "su enemigo mortal", el rey William Henry de Orange, William III de Inglaterra (1650 -1702). Este primer Tratado de Partición designó al joven príncipe Joseph Ferdinand como el principal heredero. En compensación, el Delfín francés debía recibir territorios que incluirían Nápoles y Sicilia, mientras que Milan iría al archiduque Carlos de Austria. España se opuso a la desmembración de su imperio, por lo que el rey Carlos II respondió nombrando al joven príncipe Joseph Ferdinand heredero único de todo el Imperio español.

La inesperada muerte (1699) de Joseph Ferdinand por causa de la viruela hizo inoperante el tratado anglo-francés, lo que llevó al Tratado de la Segunda Partición (Tratado de Londres) en 1700, acordado entre Francia, Inglaterra y los Países Bajos. Según los términos del Tratado, Francia recibiría Nápoles, Sicilia y Milán, mientras que el resto de los dominios españoles irían al Archiduque Carlos de Austria. El tratado fue del agrado de Luis XIV de Francia, pero fue rechazado por Leopoldo I, que insistía en obtener la totalidad de la herencia para su hijo. Mientras los diplomáticos seguían buscando una solución pacífica, los Grandes de España, deseosos de preservar la unidad territorial del Imperio, convencieron a un moribundo Carlos II de nombrar como su único heredero al nieto de Luis XIV, Felipe, duque de Anjou, que finalmente se convirtió en Felipe V de España. Luis XIV, decidido a respetar la decisión de Carlos II, rompió el Tratado de la Segunda Partición.

Aunque Inglaterra y Holanda estaban dispuestos a reconocer al pretendiente francés Felipe de Anjou como rey de España, se veían perjudicados en el futuro por la creciente competencia comercial de Francia. Así, la amenaza comercial francesa, la reserva de los derechos de Felipe de Anjou a la sucesión de la corona francesa (diciembre, 1700), y la ocupación francesa de las fortalezas en la frontera entre los holandeses y los Países Bajos bajo dominio español (febrero, 1701) llevaron a la formación de una alianza anti-francesa entre Inglaterra, el Emperador Leopoldo I, y los holandeses. El conflicto que siguió, conocido como la Guerra de Sucesión de España, continuaría hasta 1713.

### Causes of the Spanish Succession War

The precarious health of the childless King Charles II (1661-1665-1700) of Spain left the succession open to the claims of three principal pretenders,

- o Louis XIV (1638-1643-1715), in behalf of his eldest son Louis le Grand Dauphin (1661-1711), dit Monseigneur, a grandson of King Philip IV of Spain through Philip's daughter, Marie Thérèse (1638-1683), to whom Louis XIV had been married as part of the 1659 Treaty of the Pyrenees. When Louis XIV’s eldest son died in 1711, Louis XIV claimed the succession to the Spanish throne in behalf of his grandson **Philippe, duc d’Anjou** (1683-1746), the second son of the Grand Dauphin.
- o the young electoral prince of Bavaria, Joseph Ferdinand (1692-1699), a grandson of Holy Roman Emperor Leopold I (1640-1705) who had married Margaret Thérèse of Austria (1651-1673), a younger daughter of Philip IV of Spain and a great-grandson of Philip IV of Spain.
- o and Holy Roman Emperor Leopold I (1640-1705), but claiming the succession in behalf of his son by a second marriage to Eleonor Magdalena of Neuburg (1655-1720), **Archduke Charles of Austria** (1685-1740), later Holy Roman Emperor Charles VI.

England and Holland were opposed to the French pretendent because they were opposed to the union of French and Spanish dominions, since this would have made France the leading world power and diverted Spanish trade from England and Holland to France. On the other hand, England, Holland, and France were initially all opposed to Archduke Charles, because his accession would reunite the Spanish and Austrian branches of the Hapsburg family.

Louis XIV, exhausted by the war of the Grand Alliance (League of Augsburg), sought a peaceful solution to the succession controversy and reached an agreement (1698) with “his mortal enemy” King William Henry of Orange, William III of England (1650-1702). This First Partition Treaty designated Joseph Ferdinand as the principal heir; in compensation, the French dauphin was to receive territory including Naples and Sicily, and Milan was to fall to Archduke Charles. Spain opposed the partition of its empire, and Charles II responded by naming Joseph Ferdinand sole heir to the entire Spanish Empire.

The unexpected death (1699) of Joseph Ferdinand of smallpox rendered the Anglo-French treaty inoperative and led to the Second Partition Treaty (Treaty of London) in 1700, agreed upon by France, England, and the Netherlands; under its terms, France was to receive Naples, Sicily, and Milan, while the rest of the Spanish dominions were to go to Archduke Charles. The treaty was acceptable to Louis XIV but was rejected by Leopold I, who insisted upon gaining the entire inheritance for his son. While the diplomats were still seeking a peaceful solution, Spanish grandees, desiring to preserve territorial unity, persuaded the dying Charles II to name as his sole heir the grandson of Louis XIV - Philip, duke of Anjou, who became Philip V of Spain. Louis XIV, deciding to abide by Charles's will, broke the partition treaty.

England and Holland, although willing to recognize Philip as king of Spain, were antagonized by France's growing commercial competition. The French commercial threat, the reservation of Philip's right of succession to the French crown (Dec., 1700), and the French occupation of border fortresses between the Dutch and the Spanish Netherlands (Feb., 1701) led to an anti-French alliance among England, Leopold, and the Dutch. The subsequent conflict, known as the War of the Spanish Succession, continued until 1713.





year 1782



Bart.º Vazq.º la Grabó. M 1782.

*Nueva vista de Gibraltar, levantada sobre los mas exactos Planos, y modernos documentos del año de 1782.*





## La Paz y los Tratados de Utrecht

Una docena o más de los tratados firmados en Utrecht o en otro lugar (por ejemplo, Rastaat, Baden), 1713-1715, constituyen en su conjunto la Pacificación de Utrecht. Esta serie de tratados que cierran la Guerra de Sucesión al trono de España (1701-1713), puso fin a la expansión francesa y marcó la aparición y desarrollo del Imperio Británico. La guerra fue consecuencia de una disputa, principalmente entre Francia e Inglaterra, sobre quién debía heredar el trono de España y sus posesiones, después de que la dinastía Habsburgo (Carlos II) se extinguiera en 1700.

Según los términos de los tratados de Utrecht, un nieto de Luis XIV de Francia, Felipe, duque de Anjou, fue reconocido como rey de España (como Felipe V), conforme lo había estipulado en su testamento el difunto rey Carlos II de España. Los tratados vinieron a confirmar lo acordado previamente en los Tratados de Partición (1697) y (1700) entre Inglaterra y Francia, que declararon que las coronas de España y Francia nunca deberían estar unidas. Esto fue parte de la política exterior británica para lograr la paz en Europa mediante el establecimiento de un equilibrio de poder, impidiendo que Francia en particular uniera y dominara el continente europeo. El Imperio europeo de España también debía ser dividido.

Francia y Gran Bretaña llegaron a establecer acuerdos en octubre de 1711, cuando unos preliminares de paz fueron firmados en Londres. Este acuerdo inicial se basó en una aceptación tácita de la partición de las posesiones europeas de España. Después de este acuerdo anglo-francés, un Congreso quedó abierto en Utrecht a partir del 29 de enero de 1712. Una de las primeras cuestiones que se discutieron fue la naturaleza de las garantías que se habían de dar por parte de Francia y de España a fin de que las coronas de ambos países se mantuvieran separadas. No hubo mucho progreso en Utrecht hasta después del 10 de julio de 1712 cuando el rey de España Felipe V - nieto de Luis XIV - firmara una renuncia a sus derechos de sucesión al trono de Francia. Habiéndose acordado una tregua entre Gran Bretaña y Francia, el rtmo de las negociaciones pudieron acelerarse, firmándose los principales tratados en abril de 1713.

Según el tratado entre Inglaterra y Francia de 11 de abril de 1713, Luis XIV reconoció la sucesión al trono de Inglaterra, según lo establecido en la casa de Hanover y confirmó la renuncia de las pretensiones al trono de Francia por parte de su nieto, Felipe V de España. Las fortificaciones francesas de Dunkerque debían ser destruidas y su puerto inhabilitado, debiendo cederse a Inglaterra el territorio de la Bahía de Hudson, Acadia, San Kitts y Terranova.

Por un tratado comercial suscrito entre Francia e Inglaterra se concedieron mutuamente una cláusula de "nación más favorecida". Y por un tratado firmado con los Países Bajos (11 de abril 1713), Francia acordó entregar a Austria los Países Bajos españoles que todavía seguían en manos de los franceses, los cuales territorios debían ser mantenidos en fiducia por los Países Bajos hasta la conclusión de un tratado entre los Países Bajos y el Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.

También se firmó Un tratado comercial entre Francia y los Países Bajos. Francia, además, devolvió la Saboya y Niza a Víctor Amadeo II, reconociendole como rey de Saboya. Francia firmó también un tratado con Portugal y otro con Prusia confirmando el reinado de los reyes de Prusia.

El tratado anglo-español de 13 de julio de 1713, impuesto por Luis XIV a su nieto Felipe V, rey de España, confirmó las cláusulas de los tratados anglo-franceses en relación con las sucesiones inglesas y francesas. Según este tratado, impuesto al nuevo rey de España, Felipe V, por Luis XIV de Francia, España debía ceder **Gibraltar** y Menorca a Gran Bretaña, cediendo también Sicilia (que se intercambió en 1720 por Cerdeña) por parte de España a Saboya. Gran Bretaña y España firmaron también el "Asiento", un acuerdo por el que Gran Bretaña obtenía el derecho exclusivo de la trata de esclavos con la América española.

El Tratado de Rastatt (7 de marzo de 1714) suscrito entre Luis XIV y el emperador del Sacro Imperio Carlos VI y el Tratado de Baden (7 de septiembre de 1714), que completó el acuerdo, devolvió la orilla derecha del río Rín al Imperio y se confirmó la posesión por parte de Austria de los Países Bajos, antes bajo dominio español, así como Nápoles y Milán. El Tercer Tratado de la Barrera (15 noviembre de 1715) tuvo como fin regular las relaciones comerciales entre los Holandeses y los Países Bajos, ahora austríacos.

## Peace and Treaties of Utrecht

Some dozen or more treaties signed at Utrecht or elsewhere (for example, Rastaat, Baden), 1713-15, together make up the Pacification of Utrecht. These series of treaties that concluded the War of the Spanish Succession (1701-1713), put an end to French expansion and signaled the rise of the British Empire. The war resulted from a dispute, principally between France and England, over who should inherit the crown of Spain and its possessions after its Habsburg rulers (Carlos II) became extinct in 1700.

By the treaties' provisions, Louis XIV's grandson Philip, Duke of Anjou was recognized as King of Spain (as Philip V), as stipulated in the will of the late King Carlos II of Spain . The treaties enforced the Partition Treaties of (1697) and (1700) between England and France which stated that the Spanish and French crowns should never be united. This was part of British foreign policy to make peace in Europe by establishing a balance of power and preventing France in particular from uniting and dominating the continent. Spain's European empire was also to be divided.

France and Great Britain had come to terms in October 1711, when the preliminaries of peace had been signed in London. This initial agreement was based on a tacit acceptance of the partition of Spain's European possessions. Following this, a congress opened at Utrecht on 29 January 1712. One of the first questions discussed was the nature of the guarantees to be given by France and Spain that their crowns would be kept separate, and matters did not make much progress until after 10 July 1712, when the king of Spain Philip V – grandson of Louis XIV - signed a renunciation to his succession rights to the French throne. With Great Britain and France having agreed a truce, the pace of negotiation now quickened, and the main treaties were finally signed on April 1713.

By the treaty between England and France (Apr. 11, 1713), Louis XIV recognized the English succession as established in the house of Hanover and confirmed the renunciation of the claims to the French throne of Louis's grandson, Philip V of Spain. The French fortifications of Dunkirk were to be razed and the harbor filled up, and the Hudson Bay territory, Acadia, St. Kitts, and Newfoundland were ceded to England.

By a commercial treaty England and France granted each other most-favored-nation treatment. By a treaty with the Netherlands (Apr. 11, 1713) France agreed to surrender to Austria the Spanish Netherlands still in French hands; these were to be held in trust by the Netherlands until the conclusion of a treaty between the Netherlands and the Holy Roman emperor.

A commercial treaty between France and the Netherlands was also signed. France furthermore restored Savoy and Nice to Victor Amadeus II, recognizing him as king of Savoy. France also signed a treaty with Portugal and one with Prussia confirming the kingship of the Prussian rulers.

The Anglo-Spanish treaty (July 13, 1713), imposed by Louis XIV to his grandson Philip V King of Spain, confirmed the clauses of the Anglo-French treaties relating to the English and French successions. According to this treaty imposed by Louis XIV to his grandson, the new king of Spain, Philippe V, Spain ceded **Gibraltar** and Minorca to Great Britain and ceded Sicily (exchanged in 1720 for Sardinia) to Savoy. Britain and Spain signed the "Asiento", an agreement giving Britain the sole right to the slave trade with Spanish America.

The Treaty of Rastatt (March. 7, 1714) between Louis XIV and Holy Roman Emperor Charles VI and the Treaty of Baden (Sept. 7, 1714), which completed the settlement, restored the right bank of the Rhine to the Empire and confirmed Austria in possession of the formerly Spanish Netherlands, of Naples, and of Milan. The Third Barrier Treaty (Nov. 15, 1715) regulated trade relations between the Dutch and Austrian Netherlands.

## Tratado de Utrech

13 julio 1713

### ARTÍCULO X

El Rey Católico, por sí y por sus herederos y sucesores, cede por este Tratado a la Corona de la Gran Bretaña la plena y entera propiedad de la ciudad y castillo de **Gibraltar**, juntamente con su puerto, defensas y fortalezas que le pertenecen, dando la dicha propiedad absolutamente para que la tenga y goce con entero derecho y para siempre, sin excepción ni impedimento alguno.

Pero, para evitar cualesquiera abusos y fraudes en la introducción de las mercaderías, quiere el Rey Católico, y supone que así se ha de entender, que la dicha propiedad se ceda a la Gran Bretaña sin jurisdicción alguna territorial y **sin comunicación alguna abierta con el país circunvecino por parte de tierra**. Y como la comunicación por mar con la costa de España no puede estar abierta y segura en todos los tiempos, y de aquí puede resultar que los soldados de la guarnición de Gibraltar y los vecinos de aquella ciudad se vean reducidos a grandes angustias, siendo la mente del Rey Católico sólo impedir, como queda dicho más arriba, la introducción fraudulenta de mercaderías por la vía de tierra, se ha acordado que en estos casos se pueda comprar a dinero de contado en tierra de España circunvecina la provisión y demás cosas necesarias para el uso de las tropas del presidio, de los vecinos y de las naves surtas en el puerto.

Pero si se aprehendieran algunas mercaderías introducidas por Gibraltar, ya para permuta de víveres o ya para otro fin, se adjudicarían al fisco, y presentada queja de esta contravención del presente Tratado serán castigados severamente los culpados .

Y Su Majestad Británica, a instancia del Rey Católico consiente y conviene en que no se permita por motivo alguno que **judíos ni moros** habiten ni tengan domicilio en la dicha ciudad de Gibraltar, ni se de entrada ni acogida a las naves de guerra moras en el puerto de aquella Ciudad, con lo que se puede cortar la comunicación de España a Ceuta, o ser infestadas las costas españolas por el corso de los moros. Y como hay tratados de amistad, libertad y frecuencia de comercio entre los ingleses y algunas regiones de la costa de África, ha de entenderse siempre que no se puede negar la entrada en el puerto de Gibraltar a los moros y sus naves, que sólo vienen a comerciar.

Promete también Su Majestad la Reina de Gran Bretaña que a los habitantes de la dicha Ciudad de Gibraltar se les concederá el uso libre de la **Religión Católica Romana**.

Sin en algún tiempo a la Corona de la Gran Bretaña le pareciere conveniente dar, vender o enajenar, de cualquier modo la propiedad dela dicha Ciudad de Gibraltar, se ha convenido y concordado por este Tratado que se **dará a la Corona de España la primera acción antes que a otros para redimirla**.

***Treaty of Peace and Friendship between the Most Serene and Most Potent Princess Anne, by the Grace of God, Queen of Great Britain, France, and Ireland, Defender of the Faith, &c. and the Most Serene and Most Potent Prince Philip the Fifth, the Catholic King of Spain, concluded at Utrecht the 2/13 Day of July, 1713.***

### ARTICLE X

The Catholic King does hereby, for himself, his heirs and successors, yield to the Crown of Great Britain the full and entire propriety of the town and castle of **Gibraltar**, together with the port, fortifications, and forts thereunto belonging; and he gives up the said propriety to be held and enjoyed absolutely with all manner of right for ever, without any exception or impediment whatsoever. But that abuses and frauds may be avoided by importing any kind of goods, the Catholic King wills, and takes it to be understood, that the above-named propriety be yielded to Great Britain without any territorial jurisdiction and **without any open communication by land with the country round about**. Yet whereas the communication by sea with the coast of Spain may not at all times be safe or open, and thereby it may happen that the garrison and other inhabitants of Gibraltar may be brought to great straits; and as it is the intention of the Catholic King, only that fraudulent importations of goods should, as is above said, be hindered by an inland communications. it is therefore provided that in such cases it may be lawful to purchase, for ready money, in the neighbouring territories of Spain, provisions and other things necessary for the use of the garrison, the inhabitants, and the ships which lie in the harbour. But if any goods be found imported by Gibraltar, either by way of barter for purchasing provisions, or under any other pretence, the same shall be confiscated, and complaint being made thereof, those persons who have acted contrary to the faith of this treaty, shall be severely punished. And Her Britannic Majesty, at the request of the Catholic King, does consent and agree, that no leave shall be given under any pretence whatsoever, either to **Jews or Moors**, to reside or have their dwellings in the said town of Gibraltar; and that no refuge or shelter shall be allowed to any Moorish ships of war in the harbour of the said town, whereby the communication between Spain and Ceuta may be obstructed, or the coasts of Spain be infested by the excursions of the Moors. But whereas treaties of friendship and a liberty and intercourse of commerce are between the British and certain territories situated on the coast of Africa, it is always to be understood, that the British subjects cannot refuse the Moors and their ships entry into the port of Gibraltar purely upon the account of merchandising. Her Majesty the Queen of Great Britain does further promise, that the free exercise of their religion shall be indulged to the **Roman Catholic inhabitants** of the aforesaid town. And in case it shall hereafter seem meet to the Crown of Great Britain to grant, sell or by any means to alienate therefrom the propriety of the said town of Gibraltar, it is hereby agreed and concluded that **the preference of having the sale shall always be given to the Crown of Spain before any others**.

## La captura de Gibraltar por la flota anglo-holandesa en nombre del Archiduque Carlos de Austria (pág. 1)

(agosto 1704)

El 1 de agosto de 1704 la flota combinada anglo-holandesa de los almirantes **Sir George Rooke** (británico) y Allemond (holandés), aliada de las potencias signatarias de la coalición de Lisboa que se inclinó a favor de los derechos del Archiduque Carlos al trono de España, atacó la plaza de Gibraltar. La fuerza atacante estaba compuesta por una escuadra de guerra de **61 navíos** (51 británicos y 10 holandeses) y una flota de transporte para la fuerza terrestres de 14.000 soldados (8.000 británicos y 6.000 holandeses, en cuyos contingentes iban numerosos españoles de Cataluña y Aragón) al mando del duque de Ormonde. Como jefe de las fuerzas aliadas, comandante en jefe de las operaciones en tierra y máximo representante del archiduque Carlos en los territorios conquistados iba el príncipe austríaco **Jorge de Hesse**. La plaza de Gibraltar tenía sus fortificaciones en mal estado, una guarnición de 100 hombres y unas 100 piezas de artillería en su mayor parte desmontadas e inservibles, con apenas media docena de artilleros para servirlos. A pesar de ello, el gobernador don Diego de Salinas desplegó una notable actividad para la defensa de la plaza. Armó y organizó a unos 300 ó 400 voluntarios civiles. Con esta fuerza se crearon cuatro puntos de defensa: Defensa del muelle viejo, al mando del maestre de campo don Juan de Medina, con la mitad de los voluntarios civiles (unos 150 hombres):

- defensa del camino de la Puerta de Tierra, al mando de don Diego de Ávila, con la otra mitad (unos 150 hombres),
- defensa del muelle nuevo, al mando de don Francisco Toribio de Fuentes, con el resto de voluntarios (apenas llegaban a 100 hombre y
- defensa del castillo, con los 100 soldados regulares, seis artilleros y dos ayudantes.

Los defensores estaban abandonados a sus propias fuerzas, puesto que el Capitán General de Andalucía, marqués de Villadarias, apenas contaba en su territorio con 150 soldados de infantería y 30 caballos, tal era el estado de indefensión de la Península a la que nos había llevado el rey Carlos II. Antes del ataque, un oficial británico se presentó en la Puerta de Tierra para entregar al corregidor de la plaza, don Cayo Antonio Prieto y Lasso de la Vega, una **carta del archiduque Carlos** conminando a su reconocimiento como rey de España:

*A mi ciudad de Gibraltar:*

*Estando plenamente informado del celo con que siempre os habéis señalado, en servicio de mi augustísima casa y no dudando que lo habeis de continuar, he tenido por bien de deciros:*

*como el almirante Rooke, general de las armas marítimas de S.M. Británica, pasando al mar Mediterráneo a otras expediciones de mi real servicio, llegará a ese puesto y os hará dar esta mi real carta y os noticiará que yo quedo muy próximo a partir a las fronteras de este reyno, y entrar en los míos para tomar la posesión que por tan justos y debidos títulos me pertenece después de la muerte del Rey D. Carlos, mi señor y mi tío (que santa gloria haya):*

*esperando yo de lo mucho que siempre habéis acreditado vuestra fidelidad a mi augustísima casa, pasaréis luego que veais esta mi real carta a aclararme y hacer que todos los pueblos circunvecinos, que estén bajo vuestra jurisdicción, lo executen en la misma conformidad con el nombre que todas las potencias de Europa me reconocen por legítimo y verdadero Rey de España, y con que el Emperador, mi señor y mi padre, me proclamó en su imperial Corte, que es el de Carlos III:*

*asegurándoos y empeñando mi palabra real, si así lo executais, que os serán guardadas vuestras exenciones, inmunidades y privilegios en la misma forma que los conservó y guardó el difunto rey D. Carlos II, mi señor y mi tío; tratándoos a Vos y a todos mis amados Españoles con el amor y benevolencia que siempre habéis experimentado de la clemencia y benignidad de los señores Reyes mis predecesores.*

*Si executáis lo contrario, que es lo que no puedo creer de tan fieles vasallos a su legítimo Rey y señor natural, será preciso a mis altos aliados **usar de todas las hostilidades** que trae la guerra consigo, aunque con el extraño dolor mío de los que amo como a mis hijos padezcan porque ellos quieren como si fuesen los mayores enemigos. El mismo almirante Rooke lleva orden para que cuando vuelva a pasar por este puerto, si se lo pidiérais, os asista con la gente que pudiere dar si la necesitareis.*

*Dado en Lisboa a cinco de Mayo de mil setecientos cuatro.  
Enrique de Mongei.*

*Yo el Rey*

*Por mandato del Rey mi señor,*

fuelle: José Aguilera Pleguezuelo. La colonia de Gibraltar: un problema pendiente. Revista de Historia Militar, núm. 74. Servicio Histórico Militar. Madrid, 1993. Pág,s. 45-102. Referido por "Historia Militar de España; campañas y batallas" de "Los Ingenieros del Rey" en [www.ingenierosdelrey.com](http://www.ingenierosdelrey.com)

### **La voluntad de los Gibraltareños**

Los británicos se escudan detrás de la "voluntad" de los gibraltareños que dicen desear seguir perteneciendo como colonia al Imperio Británico.

Pero esto no es así.

Los antiguos pobladores del Peñón, los que habían prestado vasallaje al pretendiente Felipe de Borbón, fueron expulsados del Peñón (excepto 41 de ellos de ellos que permanecieron, otorgando vasallaje al Archiduque Carlos) tras su toma por la fuerza en 1704 en nombre del Archiduque Carlos, pretendiente al trono de España, no en nombre de la Reina Ana. La "voluntad" de esos nobles vasallos de Felipe de Borbón es imperecedera en derecho internacional.

[https://www.facebook.com/pages/Gibraltar-busca-una-soluci%C3%B3n/191746450922187?sk=photos\\_albums](https://www.facebook.com/pages/Gibraltar-busca-una-soluci%C3%B3n/191746450922187?sk=photos_albums)

<http://www.lebrelblanco.com/anexos/Gibraltar.htm>

<http://www.lebrelblanco.com/anexos/Gibraltar2.htm>

<http://www.lebrelblanco.com/anexos/Gibraltar3.htm>

## Cierre y Apertura de la verja de Gibraltar

11 de septiembre de 1963. La ONU comienza sus discusiones sobre la descolonización de Gibraltar. El Reino Unido se niega a conversar sobre ello con España.

Marzo de 1964. El Reino Unido anuncia un cambio constitucional en Gibraltar.

18 de mayo de 1966. Se inician las reuniones de Londres. España pide la devolución del peñón, a cambio de mantener la ciudadanía británica de sus habitantes y el uso militar de la Base.

12 de julio de 1966. Contrapropuesta británica: Convertir la Verja en frontera internacional, España nombraría a un Alto Comisario, y a cambio aceptaría la soberanía británica sobre el Istmo.

5 de octubre de 1966, España suprime el libre tráfico de mercancías a través de la Verja.

10 de octubre de 1966. El Reino Unido propone llevar el contencioso al Tribunal de la Haya.

Diciembre de 1966. Resolución 2231. La Asamblea General de la ONU insiste en la necesidad de resolver el conflicto mediante conversaciones directas.

5 de enero de 1967. El Reino Unido se declara unilateralmente soberano del espacio aéreo en torno al Peñón como servidumbre de su aeródromo del istmo.

enero de 1967. Roberto Pelliza funda el Movimiento por la Integración, que defendía la integración de Gibraltar en el Reino Unido.

10 de septiembre de 1967. Referéndum. Gibraltar corta unilateralmente toda futura relación institucional con España. Ese referéndum es declarado sin valor por la ONU (resolución 2353)

24 de octubre de 1967. La Verja es cerrada para el tráfico de vehículos y mercancías.

9 de diciembre de 1967. El Reino Unido se declara unilateralmente soberano en el espacio marítimo en torno al Peñón.

1 de abril de 1968. Se publica una carta en el Chronicle pidiendo conversaciones con España.

6 de abril de 1968. 1.000 personas arrasan las casas y propiedades de los firmantes de la carta y les obligan a huir de Gibraltar entre amenazas de muerte.

30 de mayo de 1969. Nueva Constitución para Gibraltar, que unilateralmente y contra las indicaciones de la ONU "blinda" el control colonial inglés sobre el Peñón.

**6 de junio de 1969. El Gobierno español aplica lo establecido en el artículo X del Tratado de Utrecht y cierra toda comunicación por tierra entre La Línea y Gibraltar.**

4 de julio de 1969. España decreta la concesión automática de la nacionalidad española (sin perder la británica) y licencias de paso a todos los habitantes de Gibraltar que la solicitaran.

Julio de 1969. El partido radical de Pelliza logra una victoria relativa, al impedir a Hassan obtener la mayoría absoluta y obligarle a cesar como ministro principal.

1981. la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de los Comunes decide estudiar el problema gibraltareño y el futuro de la Plaza. Ese estudio fue publicado por el Parlamento británico y se titula Gibraltar: the situation of Gibraltar and United Kingdom relations with Spain 1980-81. En ese estudio se propugna la necesidad de que los Gobiernos de Londres y Madrid negocien el futuro del Peñón ante los elevados costes de mantener una colonia aislada.

15 de diciembre de 1982. El Gobierno de España decide unilateralmente permitir de nuevo la comunicación entre el Peñón y el territorio español vecino a todos aquellos que quisieran trasladarse a este último siempre y cuando realizaran el viaje a pie y una sola vez al día.



## El Istmo

El istmo que une el Peñón de Gibraltar con el resto de la Península Ibérica, no fue cedido por España a Gran Bretaña a través del Tratado de Utrecht, quedando en consecuencia, siempre bajo soberanía española.

En 1810 y en plena Guerra de la Independencia, el Gobernador de Gibraltar ordenó volar los fuertes de San Felipe y Santa Bárbara y el sistema defensivo que los unía, así como las defensas construidas por España en el litoral de la Bahía de Algeciras.

La Línea de la Concepción se fue edificando sobre las ruinas de dicho sistema defensivo en la parte norte del istmo. Hasta el momento de su destrucción, estas defensas se denominaron Línea de Contravalación, término militar del que se deriva el nombre de la ciudad actual.

Destruídas estas defensas, el Reino Unido – a lo largo del siglo XIX - fue ocupando progresivamente y por la vía de la fuerza y de los hechos la parte sur del istmo, utilizando argumentos de tipo humanitario para conseguirlo.

Entre 1815 y 1854, unas epidemias de fiebre amarilla y de cólera hicieron que las autoridades españolas tolerasen, por razones humanitarias, la instalación de campamentos provisionales en la zona del istmo que, posteriormente, darían lugar a instalaciones permanentes. Así se indica en el párrafo 12 del Informe Kershaw sobre Gibraltar, publicado el 22 de julio de 1981 por la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de los Comunes:

“En 1804, Gran Bretaña pidió permiso a España para levantar, en la mitad sur del “campo neutral”, barracones provisionales para alojar a las tropas y a la población lejos de la ciudad que sufría una epidemia de fiebre amarilla. Esto se pidió cada vez que se produjo un nuevo brote; España accedió a la petición. Sin embargo, en 1854, a pesar de las protestas españolas, los barracones continuaban ocupados después de que hubiese remitido la epidemia y, a lo largo de la línea media del “campo neutral”, Gran Bretaña levantó en 1908 la verja que sigue en pie y que “de facto”, aunque no “de iure” desde el punto de vista español, separa Gibraltar de España.”

En 1909, el Reino Unido terminó de construir una verja (que había empezado en 1908) en el límite norte de la mitad sur del istmo, ocupando sin título legal unos 850 metros del mismo. En 1934, empezó a construir una pista de aterrizaje en la pista de emergencia que venía utilizando desde los años veinte; estos trabajos los terminó en 1936. En 1938, durante la Guerra Civil española, el Reino Unido aumentó la longitud de la pista de aterrizaje y la transformó en un aeródromo militar adentrándose más de medio kilómetro en aguas de la Bahía de Algeciras. En la actualidad, el istmo ocupado por los británicos tiene una extensión de aproximadamente un kilómetro cuadrado.

España ni ha cedido ni reconoce soberanía británica alguna sobre el istmo y nunca ha mostrado aquiescencia alguna a su ocupación ilegal. Todo lo contrario, España entiende que la ocupación del istmo es ilegal y contraria a los principios del Derecho Internacional.

---

Nota: Gibraltar está formado por una fortaleza natural – el Peñón - con una superficie de 4,8 km<sup>2</sup>, unida al resto de la Península Ibérica por un **istmo** que tiene aproximadamente 1,6 km. de longitud y una superficie de 1,7 km<sup>2</sup>. Algo más de la mitad del istmo (1,06 km<sup>2</sup>) fue ocupada ilegalmente por los británicos a lo largo del siglo XIX. Esta apropiación se consolidó con la terminación de las obras para levantar una verja en 1909.

---

fuentes: “La cuestión de Gibraltar”, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Dirección General de Política Exterior para Europa y América del Norte, Oficina de Asuntos de Gibraltar, Madrid, enero 2008.

## **Aguas territoriales**

En cuanto a las aguas territoriales y al espacio aéreo, España no reconoce como propios del Reino Unido otros espacios que los comprendidos en el artículo X del Tratado de Utrecht.

En consecuencia, y en relación con las aguas que rodean Gibraltar, al ratificar en Nueva York, el 5 de diciembre de 1984, la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, el Gobierno español declaró que ese acto *"no puede ser interpretado como reconocimiento de cualesquiera derechos o situaciones relativas a los espacios marítimos de Gibraltar que no estén comprendidos en el artículo 10 del Tratado de Utrecht, de 13 de julio de 1713, suscrito por las Coronas de España y Gran Bretaña."*

Además, España añadió que considera, asimismo, que la Resolución III de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar *"no es aplicable al caso de la colonia de Gibraltar, la cual está sujeta a un proceso de descolonización en el que son aplicables exclusivamente las resoluciones pertinentes adoptadas por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas"*.

Por su parte, el Reino Unido pretende tener jurisdicción sobre las aguas situadas al este de la mediana de la Bahía de Algeciras y sobre 3 millas de las aguas situadas al sur y a levante de Gibraltar, así como sobre el espacio aéreo suprayacente.

Recientemente, España ha reiterado esta doctrina al Gobierno británico mediante Nota Verbal Núm. 151/11 de 12 de julio de 2007, relacionada con la detención de un buque registrado en Panamá y propiedad de una empresa norteamericana dedicada a la exploración submarina, implicado en un caso relacionado con la defensa del patrimonio cultural subacuático español del siguiente modo:

*"España en ningún caso puede, de acuerdo con el art. 3 de la Convención de las NNUU sobre el Derecho del Mar, ver limitado su derecho a gozar plenamente de un mar territorial de hasta 12 millas. En el caso de costas adyacentes o enfrentadas, como existen en el Estrecho de Gibraltar, la Convención prevé una excepción al régimen general de la línea media equidistante cuando, por la existencia de derechos históricos, sea necesario delimitar el mar territorial de forma distinta (art. 15).*

*En este sentido cabe recordar que España no reconoce la soberanía o la jurisdicción británica sobre otros espacios que los expresamente cedidos en el artículo X del Tratado de Utrecht. Es decir: "La ciudad y castillo de Gibraltar, juntamente con su puerto, defensas y fortalezas que le pertenecen".*

*Por lo tanto, el Peñón no genera espacios marinos y los espacios adyacentes a la costa gibraltareña son espacios sometidos a la soberanía y jurisdicción de España".*

---

fuentes: "La cuestión de Gibraltar", Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Dirección General de Política Exterior para Europa y América del Norte, Oficina de Asuntos de Gibraltar, Madrid, enero 2008.



### **Doctrina de Naciones Unidas respecto a Gibraltar**

- Gibraltar es una colonia.
- La colonia de Gibraltar destruye la unidad nacional y la integridad territorial de España y es incompatible con la Resolución 1514 (XV), párrafo 6, de 1960, sobre descolonización en general. Gibraltar y las Malvinas son los únicos casos en los que la ONU no ha reconocido el derecho a la autodeterminación.
- La cuestión de Gibraltar debe ser resuelta mediante negociaciones bilaterales entre España y el Reino Unido, recomendadas por la ONU ininterrumpidamente desde 1964.
- En las negociaciones deben tenerse en cuenta los intereses y aspiraciones de la población de la Colonia.
- El proceso de descolonización es diferente en aquellos casos en los que, como en Gibraltar, existe una disputa de soberanía. En el caso de Gibraltar, la existencia de una disputa sobre la soberanía constituye una excepción al principio de que, en el proceso de descolonización de los territorios dependientes, no hay alternativa a la autodeterminación.
- Sólo las NNUU pueden decidir cuando se ha completado el proceso de descolonización de Gibraltar y hasta ese momento, Gibraltar estará incluido en la lista de las Naciones Unidas de territorios dependientes.

---

fuelle: "La cuestión de Gibraltar", Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Dirección General de Política Exterior para Europa y América del Norte, Oficina de Asuntos de Gibraltar, Madrid, enero 2008.

### Algunos incumplimientos del Tratado de Utrecht (1713)

Desde el primer momento de la firma del Tratado de Utrecht surgen discrepancias sobre el alcance de su **artículo X**. Para los españoles, este artículo es una clausula definitoria, cuyo no cumplimiento por los británicos implica la nulidad del tratado y su abrogación. Veamos cuantos incumplimientos realizaron los británicos en estos casi 300 años:

- por el **artículo X** los británicos se comprometen a no dejar a **moros y judíos** vivir dentro de Gibraltar, clausula que los británicos procedieron a cumplir expulsando a los moros y judíos que habitaban la plaza en 1714; pero a finales de ese año dejaron de cumplirla, de manera que en 1717 había en la colonia 300 judíos, según consta en la protesta del marqués de Monteleón, embajador de España en Londres. Esta clausula podrá parecer anacrónica y racista vista desde la perspectiva del siglo XXI, pero su valor jurídico es evidente en virtud del principio básico del Derecho de que *pacta sunt servanda*. En la época del siglo XVIII había una clara conciencia de respeto hacia el contenido del tratado.
- en el **artículo X** se citan expresamente los objetos de la cesión: "**ciudad y castillos de Gibraltar, juntamente con su puerto, defensas y fortalezas que le pertenecen**", y los límites a la misma: "**sin jurisdicción alguna territorial y sin comunicación alguna abierta con el país circunvecino por parte de tierra**". No obstante, los británicos se han apoderado en estos 301 años de 850 metros cuadrados del mismo:
  - Tras la firma del Tratado, el gobernador británico se apoderó militarmente de la *Torre del Diablo* en Levante y del *Molino* en Poniente.
  - En 1815 se declaró una **epidemia en Gibraltar**. Los británicos solicitaron establecer barracones en la zona neutral, por razones humanitarias. Pasada la epidemia, mantuvieron en el lugar los barracones y el personal.
  - El hecho se repitió en 1854.
  - En 1908 los británicos iniciaron la construcción de la actual **verja**, apoderándose ilegalmente de más metros cuadrados del mismo.
  - En 1917 los británicos solicitaron a España suministro de agua potable a los barcos anclados en el puerto por razones humanitarias dadas las circunstancias bélicas del momento. España accedió a la petición, y cuando pasada la guerra retiró las facilidades y el suministro, los británicos presentaron una protesta diplomática.
  - En 1938, en plena guerra civil española, los británicos construyeron el **aeropuerto en la zona neutral**. Finalizada la guerra, España realizó las oportunas protestas diplomáticas, y el 30 de junio de 1940 derribó un avión británico con fuego antiaéreo.
  - La cláusula "*sin jurisdicción alguna territorial*" significa que la colonia, según el Derecho Internacional, no tiene aguas territoriales. Esta limitación ha sido contravenida por los británicos, que en 1786, 1825, 1842, 1879 y 1883 han pretendido establecer las aguas de la colonia.
  - Uno de los fines que se perseguía en el artículo X era "*evitar cualquiera abusos y fraudes en la introducción de las mercaderías*" en España, algo que desde fecha tan temprana como 1713 no se consiguió. Existen numerosos informes sobre el **contrabando** de Gibraltar a España durante los siglos XVIII y XIX. Como ejemplo, diremos que en 1876 los británicos sabían que la cantidad de tabaco que entraba ilegalmente en España desde Gibraltar era cuatro veces mayor que la que introducía legalmente el gobierno.

La situación colonial de Gibraltar es anacrónica. Así lo han reconocido las **Naciones Unidas** y así lo han declarado en las resoluciones 2.325, 2.429 y otras muchas, en las que se dice explícitamente que esa situación destruye la integridad territorial de España y que había de ponerse fin a la misma antes del 1 de octubre de 1969.

---

fuelle: José Aguilera Pleguezuelo. La colonia de Gibraltar: un problema pendiente. Revista de Historia Militar, núm. 74. Servicio Histórico Militar. Madrid, 1993. Pág.s. 45-102. Referido por "Historia Militar de España; campañas y batallas" de "Los Ingenieros del Rey" en [www.ingenierosdelrey.com](http://www.ingenierosdelrey.com)



**Luis XIV de Francia negoció el Tratado de Utrecht directamente con la Reina de Gran Bretaña en nombre del Rey de España**

---

Gibraltar fue ocupada el 4 de agosto de 1704, durante la Guerra de Sucesión española, por una flota anglo-holandesa al mando del Almirante inglés Rooke, en nombre del Archiduque Carlos de Austria ("Carlos III de España" para sus partidarios), representado por el Príncipe alemán Jorge de Hesse-Darmstadt.

El objetivo de la ocupación inglesa fue, entre otros, establecer una base militar para apoyar a su tráfico marítimo en el mar Mediterráneo.

La población y guarnición de Gibraltar, que había prestado juramento de fidelidad a Felipe V como Rey de España, tuvo que trasladarse a San Roque, cuyo Ayuntamiento sigue denominándose "Ayuntamiento de la Ciudad de Gibraltar en San Roque".

Proclamado Emperador de Austria el Archiduque Carlos en 1711, la Reina Ana de Gran Bretaña, temerosa de que un mismo Monarca ostentase las Coronas de Austria y España, orientó su política de alianzas hacia Francia. Tras sortear los intentos de los Países Bajos de compartir el territorio, pactó con el Rey de Francia Luis XIV el reconocimiento de su nieto Felipe como Rey de España y logró, mediante el Tratado de Utrecht de 13 de julio de 1713, que la Corona de España cediera Gibraltar (artículo X). Además, por el artículo XI, el Rey Católico cedió igualmente a S.M. Británica la isla de Menorca que, aunque perdida por los británicos por el Tratado de Versalles de 1763, sólo se recuperó definitivamente por España mediante el Tratado de Amiens de 1802.

**Luis XIV** no permitió el paso por territorio francés de los plenipotenciarios españoles que deseaban acudir a Utrecht y **negoció el Tratado directamente con la Reina de Gran Bretaña en nombre del Rey de España**. La imposición de dicho Tratado a España queda patente en el mensaje dirigido en 1712 por Luis XIV a la Reina Ana:

***"It is with a great deal of trouble that the King has made the King of Spain consent to give Gibraltar to the English"***

(“Ha sido con una gran cantidad de problemas como el Rey ha conseguido el consentimiento del Rey de España para ceder Gibraltar a los ingleses”)

En el Tratado de Utrecht, Felipe V utilizó - entre otros - el título histórico de Rey de Gibraltar que corresponde en derecho a los Monarcas españoles.

---

fuelle: “La cuestión de Gibraltar”, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Dirección General de Política Exterior para Europa y América del Norte, Oficina de Asuntos de Gibraltar, Madrid, enero 2008.

# GIBRALTAR'S HISTORY

The Rock of Gibraltar has always been a fortress and historians have tended to focus on its military role.

By comparison, the history of the civilian population, particularly in its most recent aspects, has not been nearly so well documented.

**Dr H W Howes's** study of the origins and development of the population of Gibraltar from 1704, was first published in 1951, and since then no detailed academic study has emerged to supplement his researches and bring them up to date.

The aim of this extract is to do precisely that.

That is to say, to chart the political and constitutional development of the people of Gibraltar from the problems created by the evacuation of the civilian population during the Second World War, up to the present day.

It is essential, however, to establish from the outset exactly who the people of Gibraltar are.

---

When the Rock fell to an Anglo-Dutch force in 1704 during the War of the Spanish Succession, almost all its approximately 4000 Spanish inhabitants left for the neighbouring parts of Spain. Immigration from other Mediterranean regions then took place, with incomers from Malta, Genoa, and Portugal, among others, settling on the Rock. It was formally ceded by Spain to Britain under Article X of the Treaty of Utrecht in 1713. Eight years later a count of civilians able to bear arms was taken and this revealed that 45 were English, 96 were Spaniards and above 169 were Genoese. This Genoese element supplied a vital contribution towards what was to make a Gibraltarian. By 1753 the civilian population had grown to 1816 persons, the main elements in which were 597 Genoese, 575 Jews and 351 British inhabitants. This British component were mainly merchants, who arrived on the Rock to service the needs of the military, and who soon recognised the importance of the place as a trading post from which to advance northwards into the Iberian peninsula, southwards towards Africa and east into the Mediterranean.

The first real census of inhabitants was taken in February 1777. It stands as testimony to the agglomeration of nationalities that have made the modern day Gibraltarian. The total number of civilians was 3201, of these 1832 were Roman Catholics, the rest were British Protestants. The majority of the Roman Catholics were classified either as natives (845), as Genoese and Savoyards (672), and as Spaniards (134). Other minor Catholic groups included English, Irish, Minorcans, Portuguese and French. It is significant to note the appearance of this 'native' element in the registers of 1777, containing the implicit recognition of the birth of the Gibraltarian. Dr Howes concluded from his researches that 'the basic element in what has become the Gibraltarian is the Genoese', conceding at the same time the importance of other groupings, namely the Spaniards, Jews and British.

Regarded for many decades purely as an appendix to the military base, the constitutional development of this heterogeneous community was understandably slow. Under letters patent a civil judiciary was authorised in 1720, and in 1739 criminal and civil jurisdiction was granted to Gibraltar, but no courts were created and this jurisdiction was exercised by the military, headed by the Governor himself. Justices of the Peace were appointed in 1753, and forty years later a Vice-Admiralty Court was established to tap the first real basis of Gibraltar's wealth, the public auctioning of enemy ships captured by the Royal Navy.

The Governorship of General George Don, which started in 1814 and lasted for 17 years led to the first real advances in the political development of Gibraltar. In 1817 the Exchange and Commercial Library was founded, largely to rival the Garrison Library from which civilians, however eminent, were excluded. The Exchange Committee concerned itself with forwarding the interests of the prosperous merchant group which had grown up in the city. Initially, they had no political objectives, and concentrated on matters of a social and economic nature in so far as they affected the merchants. Thus the Exchange Committee had little to do with the first moves which led to Gibraltar being given the status of a Colony in 1830. A Charter of Justice was granted in that year, a civilian magistracy established, and civil rights



bestowed on its inhabitants. A Supreme Court was also created by letters patent, with a resident chief justice and jury system. Only a year after Sir Robert Peel's Metropolitan Police Force was created in London in 1829, Gibraltar followed suit, setting up what has become the second oldest British police force after Peel's. "The City and garrison of Gibraltar in the Kingdom of Spain ", had become the "Crown Colony of Gibraltar. " The changes of 1830 were vitally important in that they recognised the inherent duality in a fortress-colony, and sought to cater in some measure for the administration of the civilian inhabitants.

These political advances were cut short by the appointment of Sir Robert Gardiner as Governor in 1848. The new Governor had strong views on how a fortress should be administered, and this drew him into a series of undignified wrangles with the Exchange Committee, a body which by then claimed to be representative of all the civilian inhabitants of Gibraltar. Gardiner contended that the population of Gibraltar could not aspire to the political freedoms granted to other British Colonies because **Gibraltar was primarily a fortress**. In strongly worded correspondence he accused the Exchange Committee of encouraging 'notions of political rights which it has never been the intention of any British Government...to concede to the commercial settlers on the Rock.' With reference to the Gibraltarians, Gardiner was adamant that there 'are no grounds on which they can, with any shadow of right or claim, demand elective franchise.'

In 1852 the Governor banned a meeting of merchants, landowners and other local inhabitants which had been arranged for the purpose of petitioning the Secretary of State for the Colonies to set up an enquiry into the civil administration of the Rock. The merchants were deeply critical of Gardiner's government of Gibraltar, arguing for the necessity of creating some form of municipal administration, and a consultative council of civilian inhabitants. Relations were strained to the extent of the Governor banning members of the Exchange Committee from functions at Government House. In order to silence the increasingly virulent attacks on his administration, Gardiner issued a press ordinance in 1855, bestowing upon himself as Governor the power to control publications in Gibraltar. When Gardiner started to threaten the economic interests of the merchants, they used their links with Chambers of Commerce in Manchester and London to lobby Members of Parliament against him, and their enemy was finally recalled in 1855.

Since 1749 the Governor had been assisted in the administration of civilian affairs by a 'civil secretary', and in 1859, perhaps as recognition that Gibraltar **had become a fully-fledged Colony**, the post was replaced by that of a 'colonial secretary'. The colonial secretary became the corner-stone of the civilian government and all correspondence addressed to the Governor passed through his hands. Throughout this book, the term 'colonial secretary' will be used when referring to this Gibraltar official, as opposed to the term 'Secretary of State for the Colonies', which is self explanatory.

A severe cholera epidemic in 1865 led to the 'Sanitary Order for Gibraltar', which created a Sanitary Commission consisting of twelve members, all of whom were civilian and nominated by the Governor. The Sanitary Commissioners took responsibility for problems of health and water-supply. In 1880 it was decreed that four of the twelve were to be non-civilian, and in 1891 that only four were to be Gibraltarians. The Exchange Committee appealed at regular intervals for a larger representation of Gibraltar ratepayers on the Sanitary Commission, but the Secretary of State insisted that as Gibraltar was a fortress, he could not accede to the Committee's demands.

In 1889 an ordinance issued by the Governor decreed that only native born inhabitants had a right of residence in the Colony. Everyone else, including British subjects, but excluding officials of the Crown had to obtain permission to live on the Rock. Inadvertently perhaps, the definition of a Gibraltarian had been created, as natives of a territory possessing exclusive rights of residence, entrenched in their birth on the Rock, which not even British subjects could claim. The ordinance of 1889 was thus a landmark in the political history of Gibraltar and in the development of its inhabitants. It was in part the response to local resentment at the number of aliens on the Rock, but it was also a tacit recognition by the London government that the local people of Gibraltar could boast certain rights in the colony which others could not.

The First World War saw the Rock play a crucial role in the control of the Straits as an assembly point for convoys, and for its services Gibraltar was rewarded by the creation of a City Council in 1921, replacing the Sanitary Commissioners. The Council, albeit with a majority of 5 nominated officials to 4 members elected by ratepayers, was an important advance for a civilian population which by then had passed the 18000 mark. The concerns of the council were essentially matters of a municipal nature, streets, sanitation, sewage disposal and water supply. Gibraltar was not incorporated as a borough in the English sense, no Charter of Privileges was granted to the municipality, no aldermen were created, and the City Council was presided over by a Chairman, not a Mayor. the presence of representatives of the three fighting services on the Council served as a further reminder that any future political advances would always be subordinate to the requirements of the military base.

On 1 December 1921 the first elections were held. For perhaps the first time since 1704, it was recognised that the civilian inhabitants of Gibraltar had a right to elect their own representatives, however limited the nature of the suffrage (only male ratepayers could vote), and the powers of the representatives. It is interesting to

compare the very limited suffrage in Gibraltar with that in force at the time in the United Kingdom, where three years earlier the vote had been granted to all adults, male and female. On 14 October 1922 a consultative Executive Council was established to advise the Governor. It consisted entirely of appointees, four official and three unofficial members all nominated by the Crown. The Governor remained a military man, with all legislative and executive authority vested in him, and was at the same time Commander-in-Chief of the garrison.

Demands for greater local representation continued throughout the twenties and thirties. In February 1926 the call for a majority of elected members on the City Council was rejected by the Governor, Sir Charles Monro, as was a further request by the Exchange and Commercial Library three years later. In 1934 the Exchange Committee, the Chamber of Commerce and the Transport and General Workers' Union all independently agitated for greater representation of the people of Gibraltar in the government of the colony. A mass meeting was held in August 1934 and a petition to the King-in-Council signed by 3152 out of an electoral register of 3890. It was supported by the Transport and General Workers' Union, but the Chamber of Commerce held aloof. The petition was rejected and no more significant advances were made on the road to self government for the time being.

What happened, in the event, was a retrogression, with the concessions that had been so gradually won destroyed by a single blow. That blow was the Second World war, which made **military considerations paramount over civilian rights**. During the First World War, Spain remained neutral and was not a danger to the security of the fortress. By 1939 all that had changed. The three years of bloody civil war that swept Francisco Franco to power had been marked by the aid he received from the Axis countries. In the autumn of 1939 Britain was at war with Germany. Mussolini soon joined Hitler, and in doing so he opened a new theatre of war in the Mediterranean. There was a very real danger that Franco would join the men who had helped him win Spain. Gibraltar was thus judged to have been in acute danger. At the beginning of 1941, the Governor assumed all the powers of the City Council, and the Executive Council was suspended, but more important than this was the earlier action taken to **evacuate approximately 16700 civilians**, women, children and other non-combatants, who were judged to be a hindrance to a fortress at war. It seemed that all the political gains made in over 230 years of British rule had been lost.

The evacuation of the civilian population was a traumatic time in the history of Gibraltar. The elderly, the infirm, women and children left their homes on the Rock for temporary accommodation in Jamaica, Maderia, Northern Ireland and London. At the same time, a group of people on the Rock got together to agitate for a greater say for the civilian population in the running of the colony. That group was formally launched in December 1942 as the Association for the Advancement of Civil Rights in Gibraltar (AACR). Albert Risso was its first President, and Joshua Hassan, a young lawyer who had drawn up the movement's constitution became its Vice President.

The Association became the spearhead of the demands for greater political reform which took shape after the war. In 1945 the City Council was reconstituted for the first time with a majority of elected members over nominated officials. Five years later, the Duke of Edinburgh opened the Rock's Legislative Council, which contained a majority of members who were not officials of the Crown, but not an elected majority.

The Rock saw a visit by Her Majesty Queen Elizabeth II in 1954, while under Hassan the pace of internal political reform continued to quicken. By the end of the decade the Gibraltarians had obtained a Legislative Council with a majority of elected members, and a Speaker replaced the Governor presiding over its meetings. The changes continued and in its 1964 constitution control over the civil service and over policy was vested for the first time in a democratically elected Government of Gibraltar, with Sir Joshua Hassan as the Rock's first Chief Minister.

In 1963 and 1964 the question of the Rock's **decolonisation** was placed on the agenda of the United Nations special committee on the subject. After listening to Britain, Spain, and petitioners from Gibraltar, the committee took a line which **favoured the Spanish point of view**. Spain interpreted this as carte blanche to impose a series of restrictions at her land frontier with Gibraltar, something which culminated in the complete **closure of the border in 1969**. Two years before that, a referendum was held at which the people of Gibraltar were asked whether they wanted to remain British or be handed over to Spain. Over 12,000 people voted for Britain, with only 44 choosing the Spanish option.

From 1969 until the border opened for pedestrians only in December 1982, Gibraltar was a **city under siege**. General Franco had cut off the territory by land and by sea. Telephone communications were also removed and air restrictions imposed. The only lines of communication kept open were travel by air to London and by sea to Morocco.

On 1 January 1973 Gibraltar joined the European Economic Community with Britain, as a European territory for whose external affairs a member state is



responsible. A number of special arrangements were negotiated which means that Gibraltar is not liable to pay VAT, does not belong to the Customs Union nor to the Common Agricultural Policy.

The closed frontier years saw several attempts being made to remove the restrictions, which were given a new impetus by the death of General Franco in 1975. An agreement was drawn up at Lisbon in 1980 which declared that both Britain and Spain were committed to solve all their differences over Gibraltar, in return for which Spain would lift the restrictions. This did not happen, and several dates set for the opening of the border went by with the gates remaining firmly shut. The election of a socialist government in Madrid saw them swing open for pedestrians only, and the full opening of the border came about after an agreement between the British and Spanish Foreign Ministers at Brussels on 27 November 1984. Britain would put the sovereignty of Gibraltar on the table in exchange for the lifting of the restrictions.

Spanish accession into the European Community on 1 January 1986 opened a new dimension to the Gibraltar question, when Madrid moved from a policy of being content to safeguard their position over the Rock to one of actively using the Community as a vehicle to advance their claim. Thus in December 1987 Gibraltar airport was excluded from a measure of EC law on civil aviation unless the Gibraltarians accepted joint control of their airport with Spain. Previously Gibraltar had become liable to pay pensions to the Spanish workers who were employed in Gibraltar before Franco closed the border, even though they had not made pension contributions during sixteen years of a closed frontier. In the summer 1991 Spain held up the signing of the external frontiers convention of the European Union, arguing that Gibraltar should not be included within the frontiers of Europe. The position of the British government was and remains that Gibraltar must be included, and the definition of Europe's external borders remains held up on this point.

Sir Joshua Hassan retired as Chief Minister in December 1987, a few days after the airport agreement, having been at the helm of Gibraltar politics for over forty years. In elections held in March 1988 Mr Joe Bossano, leader of the Gibraltar Socialist Labour Party was elected Chief Minister. Mr Bossano bettered this win in the elections of January 1992, where he was re-elected on a huge landslide, winning 73% of the vote.

Source: <http://www.gibraltar.gi/history/>

\* \* \*